

de primoroso grabado. Le corresponden las siguientes ocho piezas de cambio y refuerzo (**Lám. IX**):

A. 130. Vista entera de guerra, con rejillas corredizas sobre el ventalle.

A. 130 bis. Refuerzo para la media vista de la anterior **Vista** entera.

A. 131. Sobrevista para reforzar las dos piezas precedentes.

A. 132. Sobrefrontal.

A. 133. Barbote sin falda para refuerzo de **A. 130** y **A. 130 bis.**

A. 134. Medio barbote de dos launas.

A. 135. Barbote de tres launas, con ventalle tranzado.

A. 136. Barbote de tres launas, con escote en el lado derecho para el paso de los muelles de la vista.

Volviendo á la Fig. **A. 129**, la coraza es tranzada, sujeta por los enganches correspondientes y además por tirantes que cruzan sobre la gola: ésta va unida á los guardabrazos y á los brazales, como los arneses de *lansquenete* ó de *allecret*, que así es como en otros países, desde principios del siglo **xvi**¹, llamaron á los coseletes de infante que tienen esta forma.

El espaldar ostenta, como solía llevarlos el Emperador, la efigie de Santa Bárbara, y el peto, la de Nuestra Señora: este último con ristre giratorio; faldaje sujeto á la cintura; largas escarcelas de launas, y el baticol, también launado: á ambas piezas se enlaza, si se quiere, la bragueta articulada **A. 138 bis** del armario **4**.

El arnés de piernas es de medios quijotes, y grebas cerradas guarnecidas de alpartaces de malla; pero sin escarpes.

A. 137. Figura tercera. Armada á la estradiota ó jineta, con celada-morrión de grandes yugulares; visera movable y un barbote con ventalle tranzado cubierto de estrellas caladas y doradas; coraza moderna revestida de brocado, sobre la cual se asienta el gorjal unido á guardabrazos redondos y brazales estrechos armados con malla, á los que ya nos hemos referido, y que pertenecen al arnés **A. 108**². El de piernas comprende la sobrebarriga con escarcelas y medios quijotes.

A. 138. Guardabrazo izquierdo, de aleta fija y falda delantera de launas, del arnés anterior.

A. 138 bis. Bragueta articulada. (Está en el armario **4**.)

¹ Meyrick. Vol. I, lám. 25.

² Véase A. 43.

ARNÉS de guerra y de parada, forjado por los hermanos Negroli, de Milán, en 1539, para el emperador Carlos V: llámasele vulgarmente «de los mascarones». Comprende los números A. 139-A. 146.

Ninguna de las muchas y ricas panoplias legadas por el Emperador á los que le sucedieron en el trono de las Españas, rivaliza con ésta en la belleza artística de su decorado. Es, en su género, la obra de mayor importancia conocida y la que más enaltece la habilidad y buen gusto de aquella familia de artífices, que desde los Missaglia da Ello, en el siglo xv, hasta los Negroli, en el subsiguiente, mantuvo en Milán la supremacía del arte en la fabricación de armas ¹.

Desgraciadamente, el tiempo no en balde ha pasado por tan inestimable joya; llega á nosotros incompleta, sin conservar ni aun siquiera restos del pavón negro que la cubrió, sirviendo de campo á las fajas y perfiles de ataujía de oro y plata, que, cruzándola en sentido horizontal y corriendo por los contornos, aun constituyen su más delicada ornamentación, combinada con mascarones y follaje en alto relieve, de un gusto depuradísimo.

El *Inventario de Carlos V* da una idea, aunque pálida, de esta bella y armoniosa composición, en las tres páginas consagradas á la reseña de todas sus piezas, dibujadas é iluminadas, permitiendo averiguar, por el cotejo que hemos hecho, cuáles han desaparecido.

Eran 38, y sólo se conservan 24 de las más importantes, agrupadas hoy en dos figuras y una panoplia.

A. 139. Figura primera. Armada de infante, con celada-morrión de primorosas labores. (**Lám. IX.**) Corren sobre su bruñida calva, y paralelas á un bello crestón laureado, dos anchas fajas de ataujía de

¹ En las interesantes monografías de los armeros de Milán, publicadas por el Sr. W. Böheim en el *Fahrbuch imperial de Viena*, t. ix, y en las notas insertas por el Sr. Angelucci en su *Catálogo de la Armería de Turín*, se encuentran todas las noticias, que hasta ahora se han hallado, acerca de los célebres armeros milaneses Missaglia da Ello y sus sucesores los Negroli, las cuales están aún lejos de ser una historia de estas familias, que por su genio artístico-industrial en los siglos xv y xvi, proveyendo de exquisitas armas á los principales monarcas y señores de Europa, alcanzaron riquezas y el título nobiliario de Marqueses de Negroli. Su blasón consistía en las dos llaves cruzadas, una de oro y otra de plata, con que marcaron sus obras *.

Ambos biógrafos han utilizado las numerosas inscripciones de las armas que posee la Armería, y que, para Carlos V, labraron los diferentes artífices de aquel último apellido: marcas impresas unas, y damasquinadas de oro otras, con suma corrección; pero al interpretarlas, el sentido que dan aquellos eruditos, difiere del nuestro. Faltos de espacio para disertar detenidamente sobre la materia, remitimos al lector á las observaciones que nos ha sugerido el examen de las piezas A. 139, D. 1, D. 2, D. 30, y las demás firmadas por individuos de la familia Negroli.

* J. B. Rietstap. *Armorial général*, 2^a édit., t. II, pág. 302.

oro que rematan en el frontal y se unen á un rostro fantástico en relieve, envuelto entre hojas de acanto y roleos, hasta perderse en la visera, también adornada de ataujía. Parecida labor de oro contornea el rostro y el borde interior del frontal, donde se lee en letras nieladas, del mismo precioso metal, lo siguiente: PHILIPPVS · JACOBI ET FRATR · NEGROLI · FACIEBANT · MDXXXIX ¹.

Protegen las mejillas dos yugulares con cabecitas de león por adorno, y encima, para defensa, un barbote de ventalle tranzado de dos launas, al parecer modernas.

La coraza es lisa y de dos trances, simulando articulaciones, de alto á bajo, por medio de las listas de ataujía de oro que la rodean en sentido horizontal.

El peto, á más de sobaqueras dobles y costeras con bisagras, debió de llevar, incrustada en oro, la imagen de Nuestra Señora, hoy sustituida por otra de metal toscamente labrada; igual despojo se nota en el espaldar: la imagen que le falta, era, sin duda, la de Santa Bárbara.

Es uno mismo el sencillo ornato de listas horizontales de oro, que predomina en la gola, en el faldaje, en las escarcelas y en los quijotes, ornato interrumpido en las rodilleras por un ligero follaje relevado, mientras otras fajas más anchas, con idénticas labores, corren verticalmente á lo largo de las grebas.

La elegante sencillez del campo, da ocasión á que más sobresalga el relevado: así puede verse en los guardabrazos, cuyas faldas están cubiertas de roleos, que rematan en bellísimas cabezas de leones, y así puede verse también en los brazales, enriquecidos con amplias navajas, ostentando cada uno un mascarón primoroso, con perfiles de menuda ataujía, semejante al de la celada. Las manoplas, cuyos dibujos están en el *Inventario iluminado*, han desaparecido.

A. 140. Escofia ó refuerzo de la celada anterior. Se compone de un crestón en forma de serpiente con escamas de oro, y de tres piezas amoldadas á la calva, sobrepuestas las unas á las otras y unidas á dos rosetones damasquinados, sobre los cuales gira, si se quiere, la pieza delantera que sirve de refuerzo al frontal.

A. 141. Sobreventalle de la celada-morrión **A. 139.**

A. 142. Figura segunda. Reviste piezas del mismo arnés, ó sean: sombrero fuerte labrado á martillo, como se llama en la *Relación de Valladolid*, de ala estrecha, ligero crestón sogueado y menudas listas de ataujía; coraza de costados con charnelas; dobles trances y ristre secreto; pero

¹ Aquí claramente se expresa, que los constructores fueron Felipe, hijo de Jacobo, y el hermano ó los hermanos, hijos, al parecer, de Jacobo Felipe que, en 1533, labró la celada cabelluda D. 1.

despojada del adorno damasquinado que rodeaba el cuello y las sobaqueras, y de las imágenes con que aparece en el *Inventario del Emperador*. De los guardabrazos, que son redondos, sólo subsiste el derecho, relevado en el hombro con un mascarón parecido á los demás del arnés: del izquierdo, tan sólo queda el cubo superior del brazal.

A. 143. En prueba de que esta armadura se destinaba á la guerra, no obstante la riqueza de sus labores, conviene fijarse en la tersura de sus piezas dobles, muy conveniente para que resbale la lanza adversaria: son dichas piezas el sobrepeto ó volante entero, con ristre movable y faldaje; la escofia y el refuerzo del ventalle de la celada, antes mencionados.

A. 144. **Rodela** de combatir á pie, de campo liso, ligeramente convexa, sogueada por el borde: el ruedo está decorado por una faja, y el ombligo por un florón de roleos y follaje serpeante del mismo delicado trabajo que lo demás.

A. 145. **Estribos** de jaez de la brida, que si bien no aparecen citados en los *Inventarios*, pertenecen al referido arnés, y demuestran, con la media testera del subsiguiente número, que existió una silla de armas con la que formaba juego.

A. 146. **Media testera**, con escudete circular, decorada como el resto.

En la *Relación de Valladolid* están descritas estas armas, y formando parte integrante de ellas, «una espada como estoque, con su daga labrada de ataujía, y un cuchillo de arzón labrado de lo mismo». Estas dos últimas piezas han desaparecido; pero la espada subsiste y figura en la serie **G.** núm. **33**.

ARNÉS de infante, labrado en Italia á mediados del siglo XVI, para el emperador Carlos V. Comprende los números A. 147-A. 148.

En el *Catálogo* de la Armería del 1849 se atribuyen estas armas á D. Pedro de Toledo, quinto Marqués de Villafranca, é inferimos, que para ello, sólo se han fundado en la circunstancia de coincidir las iniciales de su nombre con la sigla D. P. T. (Fig. 34), incrustada en oro, que se halla en el espaldar ligero colocado al pie de la figura; pero tan pequeñas son aquéllas y tan modesto el lugar que ocupan, que no parece verosímil indiquen el nombre del dueño: en tales casos solían figurar en monogramas repetidos y de gran tamaño, en los

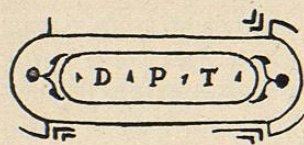


Fig. 34.

puntos más visibles. ¿Corresponderán al nombre del artífice, puesto que las armas proceden, según testimonio de la *Relación de Valladolid*, del mismo Emperador Carlos V?

Todas las piezas están reseñadas en dicho documento, aunque bajo el mismo título que la armadura **A. 139**, de Negrolí, y por más que es grande la diferencia entre el adorno de la una y de la otra, no es extraño que las hayan agrupado, siendo ambas negras, ambas italianas y ambas de Carlos V.

La labor de ataujía de oro, que tan ricamente decora el arnés que venimos reseñando, supera en finura y delicadeza á cuantas hemos visto: su estilo original participa á la vez del clásico pompeyano y del oriental, sin sujeción al plateresco, dominante entonces; y respecto á la forma, se distingue de los de Milán y de Augsburgo, en que, por su riqueza, servía para las fiestas, y por su tersura y solidez, para la guerra.

No se ha logrado descubrir el nombre del autor de tan primoroso trabajo; las mencionadas iniciales D. P. T., no coinciden con ninguna de las de los nombres de los armeros citados por Morigia en su *Noviltà di Milano*, ni con ninguna de las atribuidas á otros artífices italianos del siglo XVI.

Precisados á juzgar, comparando unos con otros, los trabajos italianos de subida estima, hallamos, que los que avaloran este arnés, tienen mucha semejanza con los de la célebre arqueta del Marqués de Trivulzio, de Milán. Es de hierro, finamente labrada de ataujía al estilo oriental, y lleva en el interior de la cubierta el nombre de su autor en esta forma: PAVLVS-AGEMINIVS-FACIEBAT.

Los más autorizados escritores extranjeros ¹ interpretan la palabra AGEMINIVS, no como apellido, sino como designación del procedimiento empleado por los artífices del *Al Gem*, ó sea de Persia, para incrustar el oro, llamado en Italia *alla gemina* y *alla azziminia*: de igual modo que *lavori alla damasquina*, significaba la manera peculiar empleada en Damasco, por más que esta última se hiciera genérica con el tiempo, para designar todos los procedimientos de índole parecida.

Este nombre de PAVLVS se ha tenido por el del veneciano Pablo Rizzo ²; pero tan célebre artífice no aparece trabajando antes del 1570, fecha muy posterior á la que corresponde la armadura, y también á la de los mapas grabados en la cubierta de la arqueta, según varias ediciones de los de *Claudio Ptolomeo* ³.

A. 147. **Figura única.** Viste arnés de infante, compuesto de

¹ Abbate Francesconi y Henri Lavoix.

² Leonardo Fioravanti. *Specchio di scientia universale*.

³ Lavoix. *Les Azeministes*.

morrión de forma cónica y visera móvil; cubrenuca de dos launas; yugulares articuladas, y un lindo asiento de penacho en forma de águila imperial, labrado de ataujía con las armas de Castilla; gola; peto y espaldar con trances; sobrebarriga y escarcelas largas de launas, y guardabrazos unidos á los brazales, con amplios codales ó navajas.

A. 148. Espaldar ligero con trance, para llevarlo sobre cota de malla. Se reduce á una banda estrecha de acero, reforzada por otras dos, en forma de cruz de San Andrés. No hay que olvidar, que esta cruz era también insignia de la Casa de Borgoña.

En la *Relación de Valladolid* se mencionan además, como existentes en la época en que fué redactada, las lunetas de los guardabrazos y «unos medios mandiletes (manoplas) de launas y malla», que han desaparecido.

ARNÉS ligero de guerra, de Carlos V, incompleto por haberse perdido alguna de sus piezas en la expedición á Argel (1541). Comprende los números A. 149-A. 156.

El *Inventario iluminado* (de las armas y trajes de guerra del Emperador), que, según hemos dicho en el prólogo, carece de texto, contiene diseños de dos arneses, con la siguiente anotación: *à la court*, tachada y sustituida después por la palabra *perdus*. Ambas advertencias parecen destinadas á eximir al Armero mayor de responsabilidad en la custodia de dichas armas: la primera, por hallarse éstas en la corte; la segunda, por haber sufrido extravío.

Uno de los mencionados arneses, del que se conservan muy pocas piezas (Véase A. 28 y A. 58), era de acero blanco, liso, con listas doradas en los bordes y con adornos en forma de estrellas en los guardabrazos. El otro era también blanco; pero su adorno consistía en fajas verticales con intercalaciones de palmetas grabadas y doradas.

En la *Relación de Valladolid* no se habla del primero, lo cual prueba que ya había desaparecido, cuando en 1560 la redactaron; pero sí del segundo, para dar cuenta únicamente de las piezas que de él se conservaban, terminando con la siguiente advertencia: «Todo esto es compañero de un arnés que se perdió en Argel, grabado y dorado», refiriéndose á la malograda expedición del Emperador contra Barbarroja, (1541). De las armas perdidas, se conserva un dibujo en el *Inventario iluminado*, y por él se viene en conocimiento de que sólo falta la armadura ligera de guerra: las demás piezas de dobladura, otras para infante y aun las de parada, permanecieron en la Armería, y son las que, combinadas con otras, también de Carlos V, llevan las tres figuras siguientes.

A. 149. Figura ecuestre. (Lám. X.) Armada para guerra, con



ARNÉS ECUESTRE DE CARLOS V.

A. 149.